

No saldrá de esta boca
nada que te peine el dolor
ni que te endulce el recuerdo.

Somos red de resistencias
que sabemos responder
ante el cráter de la vida.

La vida aquí nos trajo.
Desde las noches que empujaron el deseo.
Desde los días del intenso caminar.
Mamíferos apresados.

Hemos llegado sedientos a un punto
-una roca callada en la sombra-
donde el aire acuna la amistad.

Piernas, cabeza, corazón.
Coincide de amor esta llama
en el mismo espacio y el mismo tiempo.
Me digo que tengo suerte.

Te vuelvo a abrazar
entre la noche y el amanecer,
mientras que el viento tras el vidrio
eructa su toque de queda
en las varias ventanas de los vecinos.



Esta mañana de invierno
me he acercado al bajo canal contigo.
Hemos visto junto a los diques
dos veleros pasar.
La imagen -me dijiste- es la nuestra.
Dos embarcaciones perdidas
poniendo un pie en el puerto.
Volaban lentas las nubes lloronas.

En la niebla triste, un marinero
abraza una cuerda empapada.
La lanza al mar.
Asoma flotando
tras un segundo de agua
entre algas cubierta.

Me miras seria. No sabes qué decir.
Me agarras la mano. Nos abrazamos
en silencio.

Darle una mano a quien
tiene veredas en la palma. Comer
de su beso como un alce en la nevada.
Saber de sus ojos cuando
en la universidad se encienden los pronombres
de directo. Perderse en un bolsillo
o en un cine viendo una catarata.
Oír la lengua original en su bufanda.
Saber aún que hay motivos para seguir



de cerca esta estela. Enamorarse
de las yeguas corriendo por las venas.
Memorizar su risa. Dormir
subido a un olivo arropado,
esperando que la luna mezca
tanto presente concitado
antes del fognazo del sueño.

Me he parado a veces en las cuevas
que te limitan. Otras veces
he trepado corriente arriba. Dos labios juntos
con sabor a sal. El lento caer
de las gotas sobre un estanque.
Tu vientre imita la marea. Me
abrazas para caer en el sueño.
Toda la noche buceas donde quieres
vivir al levantarte.
Una flecha de odio.
Una flecha de amor.
Así seguimos caminando.

Se besan dos arqueros tras la cena.
Crujen los muelles de la cama
solo en pesadillas.
Quirófano abierto.
Tras la ducha, dibujo en la mañana
un corazón al espejo. Tú dibujas
un reloj en mi diario.

Me quedo el resto del día
pensando en abrazarte tras abrir
la puerta de esta cerradura.



Empieza el abrazo
templado
a sentirse en la espalda.
La cabeza se reclina en el hombro.
Los cuellos se frotan. Los blancos brazos
se estrechan como ramos de hiedra,
buscando luz. Atardece de fondo.
Eres mi olor salado. De tu piel
me habita otro significado.
Reclinas tu cuello de paloma.
Me miras llorando incontinentemente.
El mundo arde en tus ojos
tras acabar el abrazo.

El verso de amor se define
tras haberlo vivido. Te escribo
palabras en un tiempo
de casas abatidas y bocas desmembradas.
Resiste nuestro beso
más acá de cuanto sepas.
No es una convención floral. Tampoco
esgrimo violines viejos. Abrimos
ambos las puertas a expensas
de esta guerra global en que vivimos.
Caricias de nuevo para dormir.
Delfines de plata deshaciendo el mar.
Tú y yo les seguimos cerca
hasta dar de lleno con la espuma del sueño.



Tengo el ocaso -aunque tú no lo sepas-
de una luz vespertina.
Braceo en un océano glaciario
para alcanzar un islote.
Tu voz me da alas.
Lo saben las abejas que liban
incrédulas junto a la fuente.
Lo sabe la herida indolente.
Lo sabe la sangre que se agolpa
en mi mano al escribirte. Un amor
así
me enciende una llama
que nada el agua fría.

Se me acumulan las horas en la lluvia.
¿Por qué tardas? A lo lejos
el cielo se va apagando
como un rocín ámbar
que desmonta el horizonte.
La luna concentra murciélagos
en este parque. El día ha acabado.

Escucho tu voz entrecortada
bajo el metro. No puedes
salir del túnel. La llamada
se corta. Se cierran
los tulipanes de esta vereda
en que te espero.



Jóvenes Artistas

Es un destino perdido.
Yo en la noche. Tú en el metro.
Dos chacales sin bozal
enamorados
esperan juntarse en la tiniebla
de otro portal
para besarse con remos
la medida de la ausencia.

En esta ciudad de otoño y escarabajos
me invento aún lugares para verte.
Tengo golondrinas y calles
si tú estás dentro.
Hincho un destino y sus costuras
en la periferia para no usarlo.
Un corcel de energía se desboca
en el tacto. Empiezo a trenzar como el mimbre
un corazón aventurado. Te nombro
mi piel segunda, la avenida
iluminada, el deseo
de todas las raíces. Hablando de ti
me pierdo. Oigo
constelaciones. Y etcétera.

